

Nombre: Laura Daniela González Morales

Código: 20251287011

Discursos inscritos en el cuerpo

Hay discursos que se inscriben sobre el cuerpo y lo forman, lo deforman y transforman. Algunos de los que marcaron mi cuerpo durante gran parte de mi vida se encuentran plasmados en este documento.

1) “No tienes forma”

Cuando tenía ocho años atravesaba un momento difícil con mi alimentación: estaba en un estado de desnutrición, algo que se reflejaba visiblemente en mi cuerpo, a pesar de que comía bien. Recuerdo con claridad una ocasión en la que debía asistir a una reunión formal y no tenía vestidos adecuados para la ocasión, así que decidí pedir uno prestado a un familiar. Mi hermana, que es dos años mayor que yo, también pidió prestado un vestido. Mientras nos probábamos las prendas que nos ofrecieron, me puse uno que, debido a mi bajo peso, me quedaba demasiado suelto. Luego, mi hermana se lo probó y le quedó perfecto. En ese momento, el familiar que nos estaba ayudando comentó: “Es que a ella sí le queda porque si tiene forma”. Esa frase se quedó grabada en mí. Desde entonces, durante mucho tiempo, no me sentí linda con ninguna prenda. Aquel comentario, dicho quizá sin intención de herir, afectó profundamente la percepción que tenía de mi cuerpo y de mí misma.

2) “Reírse de todo”

Siempre he tenido una risa particular: me río con facilidad y, además, lo hago de forma fuerte y sonora. Recuerdo que no hace mucho estaba en una reunión con amigos, riéndome por todo, como suelo hacerlo. En medio de algunos chistes sin mucha gracia, solté una carcajada que resonó con fuerza, y entonces una persona en particular me dijo: “Deberías reírte más delicado, es que fastidia que te rías por todo”. Ese comentario me afectó profundamente. Me sentí mal, avergonzada, y durante mucho tiempo traté de no reírme por nada, como si tuviera que contener una parte natural de mí para no incomodar a los demás. Me costó bastante volver a confiar en mi risa, volver a permitirme reír sin culpa, sin miedo, y a disfrutar de compartir mi alegría con otros.

3) “Un cabello sin control”

Cuando era pequeña, tenía el cabello muy largo y rizado. Mi mamá lo cuidó con esmero durante toda mi infancia, pero al crecer, ya no sabía bien cómo manejarlo y a veces se veía muy alborotado. Aun así, solía andar con mi cabello voluminoso sin sentir vergüenza alguna, hasta que un día, por pura curiosidad, decidí alisarlo y fui así al colegio.

Recuerdo que en el salón estaba un niño que me gustaba, y cuando me vio con el cabello liso me dijo: “Te ves muy linda”. Al día siguiente, volví a llevar mi cabello

crespo, como de costumbre, y él me dijo algo que se me quedó grabado: “Deberías alisarte el cabello, así sí te ves linda. Si tienes el cabello liso, sí me fijo en ti” A partir de ese momento, comencé a alisar mi cabello con frecuencia, convencida de que solo podía ser bonita si mi cabello se veía como el de la mayoría de las niñas. Por años, oculté mi textura natural por temor a no encajar, sin saber que en esa renuncia estaba perdiendo una parte auténtica de mí.

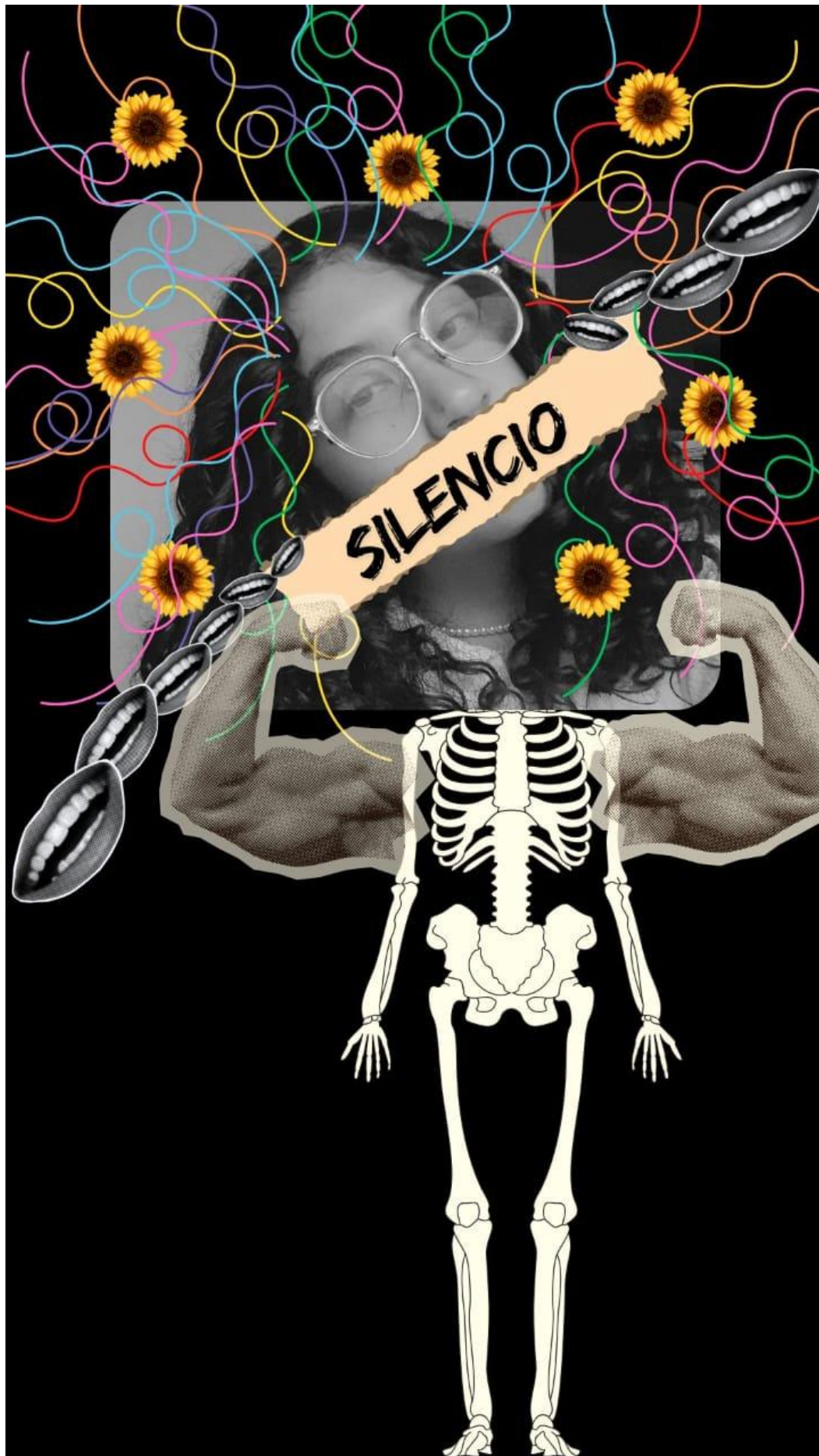
Fotografía intervenida

Proceso y significado:

En mi fotografía intervenida se encuentran dos simbologías: *la inscripción de discursos y la transformación*. En cuanto al primer relato qué se inscribió sobre mi cuerpo delgado de niña, está representado con un esqueleto de tal forma que se muestre como me hicieron sentir, delgada y "sin relleno". Pero también la transformación trajo un reconocimiento de mi cuerpo como fuerte y vigoroso, de tal forma que pudiera alcanzarlo todo. El segundo discurso que vino sobre mi risa escandalosa, se inscribió como una cinta que tapaba mi boca y ponía silencio sobre ella, pero aún en el silencio comenzaba a desbordar risas de mí como algo natural, seguían saliendo de mí como mi esencia y no como una razón de vergüenza, las risas se salen de la cinta del silencio. El tercer discurso que fue puesto sobre mi cabello, está representado con formas diversas sin forma aparente, pero también esas formas representan mi esencia e identidad, como rayos de colores que brotan de mí, como un campo de flores amarillas que se ve lleno de vida y alegría.

Mí fotografía representa como los discursos que se inscriben en el cuerpo cambian la forma de vernos y de ser, pero la transformación de estos discursos convierte estos en fuerza, en luz, colores y alegría permanente sin temor.

Este proceso me enseña a recordar aquellos discursos que aun inconscientemente se quedaron sobre mí y cambiaron la forma en la que veo y habito mi cuerpo, Es importante recordar aquello que se queda grabado en la mente para transformar discursos de odio en discursos de amor propio y fortaleza corporal.



AUTORRETRATO

Proceso creativo:

Cuando inicié el proceso de construir mi autorretrato, no buscaba una simple representación física; quería capturar mi esencia, aquello que me define más allá de lo que se ve. Supe desde el principio que el color amarillo debía ser protagonista, no solo por ser mi favorito, sino porque encarna aquello que habita en mí: la alegría luminosa, la calidez, la fuerza y la vida. Por eso comencé con un poema titulado “Amarillo”, una declaración íntima sobre cómo vivo: riendo sin miedo, amando sin medida, y llevando luz incluso donde hay sombra. Ese poema se convirtió en el corazón de mi obra y fue una representación muy íntima, ya que escribir para mí es como viajar a lo más profundo de mi ser.

Lo plasmé en un cuadro donde integré una fotografía mía, rodeada de colores que me representan: el amarillo del sol y el verde de los tallos que sostienen la vida. Juntos evocan al girasol, esa flor que amo profundamente por su búsqueda incansable de la luz, por su belleza robusta y su energía cálida. Me reconozco en su movimiento constante hacia lo luminoso, incluso cuando el cielo se cubre. Mi autorretrato es más que una imagen: es un reflejo de mi alma. Está hecho de palabras, de colores y de símbolos que me habitan. Soy ese girasol grande, radiante y tenaz que florece incluso en medio de las estaciones difíciles. Me represento como risa que desarma el silencio, como abrazo que reconforta, como resplandor que no se apaga. Soy, en esencia, alegría.

Fue placentero para mí el proceso de creación de este autorretrato: el poema y toda su simbología; ya que por medio de esto pude reconocer aquellas cosas que me representan y también pensar por un momento en quien soy yo y como he conformado esa definición que tengo de mi misma.

El resultado...



SOY SOL QUE NO PIDE PERMISO, RAYO QUE SALE SIN MIEDO.

SOY RISA EN EL DUELO, ABRAZO EN EL DESAMOR.

SOY AMARILLO, UN GIRASOL FRONDOSO, DESTELLO FIRME QUE NO SE VA.

SOY AMOR, RISA, CARAZON SINCERO, UNA LUZ.

Laura
González

